

CURSO: INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFIA

PROFESORA: Alicia Barco Andrade.

Seguidora del pensamiento de Alejandro Llano.

¿Cómo entender un curso de Introducción a las Filosofía?

De entrada: se podría decir que es una revisión de los temas más importantes, de la historia de la filosofía. Así pues se le debería dar al alumno unas breves reseñas de las corrientes filosóficas más importantes, a lo largo de la historia de la filosofía.

Y que sucinta, los principales problemas del hombre, sobre el conocimiento, la ética, los valores, la política.

Sin embargo, esta visión integradora, es problemática. Porque se dio en Grecia varias opiniones contrarias que no llegaron a encontrarse o si quieren, unirse, opiniones que podrían ser opuestas, pero integradoras.

Sin embargo, no se puede confundir estudiar filosofía a un cúmulo de opiniones diversas sobre Dios, hombre, naturaleza, que se han sostenido a lo largo de la historia.

La historia de la filosofía *per se* carece de sentido. Ay razones para sustentar las opiniones contrarias. El siguiente paso es: el escepticismo.

Pero de eso me voy a referir cuando hablo posteriormente del escepticismo.

El escepticismo plantea que lo posible es lo probable.

Es por eso que la filosofía es más que conocer opiniones es conocer verdades. Más que conocer opiniones, conocer si

aquellas son verdades. No es ser amigo de Platón, sino amigo de la verdad.

Por eso, la filosofía no es historia de ella misma. Es sobre todo, búsqueda de la verdad.

“Buscador de verdad” es lo que en parte describe lo que es un filósofo. De allí que el filósofo verse sobre razones, y se dirija en esa línea acercarse a buscar la verdad.

No es necesario conocer las opiniones de los filósofos, sino sobre todo si son verdaderas. Las opiniones de los filósofos adquieren valor en la medida que desentrañan verdades.

El que busca, encuentra. Si no se da el encuentro con la verdad, la filosofía sería una tragedia. Si el que busca no encuentra lo buscado, sobreviene lo trágico. Lo trágico es no haber verdad. De allí que posturas como el escepticismo o el nihilismo sean trágicas. Si la verdad no existe, o es inalcanzable, el pensar quedar reducido a una gimnasia mental sin ningún objetivo. Pensar por pensar no da resultado. Damos volantines con la mente sin sentido ni dirección.

Si no hay verdad, el pensar queda reducido a una trágica actividad mental, o a una lógica previamente aceptada, llena de formalismo.

Ahora me voy a referir al escepticismo, gran problema de la filosofía dado en el siglo V en Grecia, con los Sofistas, y Sócrates; y posteriormente, con Descartes en el siglo XVI, con el nacimiento de la Ciencia.

A ese formalismo que se piensa según lo probable llamado Escepticismo es a lo que voy a referirme. Pero probable en qué. En que exista la verdad.

En algo que no pueda ocurrir para evitar lo trágico. El escepticista no cree que haya verdad, solo cree en la posibilidad de aquella, hasta que llega a comprobarla.

Pero si lo probable es lo único verdadero, entonces lo que pensamos como posible no es más que una verdad debilitada. Porque una cosa es lo que está en la mente y otra lo que está fuera de ella.

Efectivamente, lo que está en la mente, podría acercarse a la verdad, a lo que está fuera de ella. Pero ¿cómo aceptar que algo es verosímil sino se conoce la verdad?

Para aceptar que algo es verdadero, debo antes conocer la verdad. ¿Cómo aceptar que me parezco tanto a mi padre, si no lo conocen?

Filosofía por tanto, más que búsqueda es encuentro con la verdad.

Definitivamente, la búsqueda de la verdad, no es fácil, hacen falta unas actitudes. Actitudes que van en función a admirarse y decir que se ignora.

La frase de Sócrates "Sólo sé que nada sé", parte de una actitud humilde en reconocer que **el pensar** es algo propio de él, como persona, y que el pensar **es conocer**. Esto quiere decir además, que el pensar como actividad propiamente humana, le da al hombre la posibilidad de alcanzar un conocimiento gradual, secuencial, intelectual, metafísico.

El pensamiento, el razonamiento, que quiere llegar a la verdad tiene que admirarse de lo que está frente como si fuera algo enigmático. Lo oculto se muestra como enigmático ante la inteligencia.

Precisamente, la verdad alude a esto. Para los griegos la verdad (*aletheia*) era un desocultar (a: no; lethos: ocultos), lo verdadero era lo que se desocultaba y dejaba de estar oculto.

Cuando los primeros filósofos buscan el principio o arjé de la naturaleza, lo que intentaban hallar era el fundamento de la realidad. El arjé no es más que el respaldo de todas las cosas, y a la vez origen de ellas. El arjé no es un momento. Es lo intemporal, lo que no es mordido por el tiempo. El fundamento por tanto está fundando aquello que existe, pero no cambia sino que es siempre el mismo, es siempre presente, es constante presencia. Eh allí la diferencia entre el fundamento real y lo real en tanto apariencia.

La filosofía es búsqueda y encuentro con la verdad, pero no cualquier verdad, sino con la verdad del fundamento.

Alicia Barco Andrade

Lic. En Comunicación con mención en Filosofía.

Lima, Perú 24 de febrero, 2009.